

DE LA CIUDAD REGULADA A LA CIUDAD CONSENSUADA (1970-1990, dos décadas de urbanismo y planeamiento)

Rubén Pesci

Los agitados extertores de los sesenta, caracterizados, entre otros extremos, por los movimientos reivindicadores de la condición humana de la ciudad posibilitaron el paso de la ciudad regulada, normada, a la ciudad participada.

Simultáneamente, se incorpora a aquella preocupación la no menos importante corriente ideológica, y también popular, de la defensa de los principios y valores ecológicos. Precisamente, en esta línea, el autor, con Maldonado y Los, constituyeron hace veinte años la denominada Proyección Ambiental como la transdisciplina de la construcción del ambiente humano.

Finalmente, se concluye que el urbanismo ha de realizarse haciendo concurrir tres momentos: a) el plan, b) los proyectos ejecutivos y c) la implementación.

**From the city to order to the city by agreement:
(1970-1990, two decades of urbanism and plannign)**

The last gasps of the 'Sixties, marked, among much else, by demands for a humanizing of city life, made way for the City Agreement's taking over from the City to Order, by Regulation.

At the same time this demand also took on the equally important ideological yet popular tones of a militant concern for the defense of Ecological principles and values. It is in the light of thee latter that the author, along with Maldonado and Los, put together the so-called Living Space Project as an inter-disciplinary study tending towards the understanding of a Human World.

The paper finishes by suggesting that any urbanistic event must needs be conceived it three stages: a) a plan, b) a working project and c) its putting into effect.

EN LOS FINALES DE LOS SESENTA, EL DERRUMBE

La caída de las certezas es siempre dolorosa, al menos para quien se confió en ellas.

En mayo de 1968, al calor de los sucesos de París, comenzaron a advertirse las fallas de una sociedad opulenta y triunfalista, que había creído alcanzar el método de todas las respuestas.

En urbanismo y planificación, mediante análisis digitales había sido posible generar y archivar información como nunca antes se había podido efectuar. Estadísticas, encuestas, aportes multidisciplinarios parecieron poder explicar hasta lo intangible e inexplicable.

La ciudad y el territorio fueron disecados en polifacéticas indagaciones, econométricas, sociométricas, y de las otras. De los esqueléticos resultados obtenidos, sesudas interpretaciones llevaban (¿cómo?, no se sabía) a zonificaciones, regulaciones, códigos y volumetrías edilicias predeterminadas. La abstracción *take's/command*.

Pero la ciudad, su ambiente, el paisaje global no logró mejorar. Sus gentes estaban alimentando una insatisfacción que en aquel mayo del 68 cobró una violenta evidencia.

En los centros más desarrollados, la cuestión no resuelta fue el consumismo, el furor materialista, masificador, que borraba identidades, peculiaridades, libertades espirituales; el movimiento *hippie* y las baladas de los Beatles antecedieron la violencia; luego la reacción fue en cadena.

Pero en los países periféricos ese mismo proceso se nutrió en la pobreza y la inseguridad. Mien-

Rubén Pesci es arquitecto y urbanista. Presidente de la Fundación CEPA (Centro de Estudios de Proyectos de Ambiente).

tras crecían las barriadas y favelas, la ciudad central se llenaba de rascacielos de cristal y códigos iluministas. Mundos opuestos que pretendían ignorarse, pero que colisionaban cada día. El Asistencialismo de los organismos internacionales, que intentaba ayudar, era visto como obra de intrusos que hería el orgullo local. Los estudios y diagnósticos de laboratorio no servían en la práctica para evitar ni para explicar casi nada.

El enfoque sistémico, que empezó entonces a aparecer, fue un procedimiento integrado y global, que sin duda logró diagnósticos más vinculados a la compleja realidad (1). Pero todavía se estaba cerca del iluminismo tecnocrático, viendo el sistema como una máquina perfecta, siempre posible de controlar.

Más precisamente: viendo el ambiente humano, y su culminación, la ciudad, como un sistema abierto y complejo, como un artefacto gigantesco, pero que el hombre podía regular como lo hace con un gran avión o una gran nave. Como si fuera, al fin, una máquina.

El derrumbe de esta quimera se iba a ver muy pronto.

EL URBANISMO CON LA GENTE

Al calor de las revueltas de París, de Italia, de Berkeley, con sus secuelas en todo el mundo (2), comenzaron a cambiar algunos protagonistas.

La *participación del usuario* comenzó a ser un reclamo, de abajo y de arriba, desde las élites intelectuales a los sectores obreros; y las luchas por el «derecho a la ciudad» (3) se fusionaron con las luchas por el derecho a la vida y a la libertad.

En Estados Unidos nació el *Advocacy Planning*, o planeamiento participativo, quizá la corriente más fértil y extendida en esta línea. Manuel Castells pregonaba en tanto su visión sociologista de la ciudad, y colocaba al hombre, su condición y su carga de conflictos ideológicos, en el centro del problema. En Francia, Lefèbvre hacía de la revista *Space e Societé* un foro permanente para reivindicar la condición humana de la ciudad y un proceso de construcción más digno y justo. De Carlo en Italia trajo la participación del usuario al debate arquitectónico-urbanístico y lo ejerció en Terni, en Rímimi, en Urbino.

Pero no fue sólo una vanguardia de pocos. En tanto De Carlo innovaba, los sindicatos italianos reclamaban no sólo el derecho a una casa digna sino a una ciudad buena. Hubo conciencia de los derechos y del valor de un buen hábitat. Se con-

solidó la idea de que ser y habitar (Habermas) eran sinónimos.

Política y urbanismo se volvían a unificar. ¿Cuánto hacía que no sucedía?

LA ARQUITECTURA DE LA CIUDAD

Nuevo reflujo (en el tensionado ir y venir de tanteos, tentativas, búsquedas apasionadas), la reacción de los artistas no se hizo esperar.

En realidad tuvieron alguna razón. Toda la alharaca y la parafernalia ideológica de la participación tampoco mejoró notablemente el *hacer* la ciudad. Y en las oficinas proyectuales (públicas o privadas) se seguían haciendo *funcionalismos sin el usuario, o diseño participativo de mala calidad*. Ambos, extremos poco confiables. Ya estábamos a mediados de los setenta y la situación seguía sin salida.

En realidad desde finales de los sesenta otras ideas comenzaron a discutirse. Aldo Rossi describió la ciudad de manera parecida a como lo hicieran Vitrubio, Alberti o Vasari: por partes, por monumentos, como adición de sitios y su entretendido a través de tipos históricamente convalidados. En realidad Rossi descubrió la ciudad italiana, más en particular la del Norte, la de las llanuras neblinosas del Po. Pero su mensaje resultó tan seductor, tan universalmente «verdadero», que para muchos *la ciudad* como género era, debía, tenía que ser así.

Rossi no aludió al territorio (su problema era una ciudad casi terminada, no la ciudad aluvional americana o subdesarrollada). No se planteó problemas estructurales del planeamiento urbano-regional (transportes, servicios, equipamiento, industrias).

Rossi nos recordó una parte (un medio cerebro) olvidada: *el arte urbano*. Aquello que el Renacimiento y el Barroco habían plasmado, que Laugier y Ledoux habían redescubierto en los siglos XVIII-XIX y que Camillo Sitte había calificado a fines del siglo XIX.

Nos golpeó fuerte, casi nos volvió a derrumbar. Pero la magia se empezó a desdibujar poco después. Ya en los albores de los ochenta la práctica rossiana demostró sus límites.

Milán no es igual a los suburbios de Los Angeles, Río o Buenos Aires. No es siquiera igual a los suburbios de ningún lado y menos de países de crecimiento demográfico acelerado.

Sus ideas son para pensar; pero su arquitectura (estereotipada) es nefasta para copiar. Se impone sólo como caricatura de sí misma. Como toda acción basada en la seducción tipológica, que resul-

(1) Se refiere a los estudios de Brian MC LOUGHLIN, sobre la planificación urbana y regional con enfoque sistémico, y a las elaboraciones de modelos matemáticos de simulación y predicción, como los desarrollados por LUBFS, Ira LOWRY y Marcial ECHENIQUE, entre otros.

(2) En Argentina, entre el «Cordobazo» de 1969, los sucesos de Trelew de 1972 y los embates extremistas de 1973-78, quedaron múltiples rebeliones estudiantiles más ingenuas y puras, sólo en la búsqueda de reivindicaciones de libertad individual y cultural.

(3) Ver *El derecho a la ciudad*, Henri LEFEBVRE, 1968.

ta a la postre tan esquemática, tan aburrida como la arquitectura y el urbanismo de los cementerios.

AIRES MAS FRESCOS

El agua corrida bajo tantos moldes, no en vano al correr dejó sus huellas.

Precisamente en Madrid y Barcelona, en un arco de cinco años (1979-84) se plasmaron tensiones e inquietudes superadoras e integradoras de aquellas experiencias fragmentarias.

El proceso de planeamiento de Madrid fue dominado por la experiencia de los PAI (Programa de Acciones Inmediatas) que captaron la participación local y barrial y la intervención de múltiples proyectistas para *rehacer por partes* la ciudad. Planeamiento participativo, y la ciudad construida por muchos.

El de Barcelona, a través de la Corporación Metropolitana y el Ayuntamiento, fue una alternancia de visiones metropolitanas macrosistémicas, de procesos participatorios, y de construcción de la ciudad por partes, con obras y plazas introducidas como «pernos» de nuevas focalidades.

Esas acciones fueron escenario de un gran debate: qué es lo que hace la ciudad, ¿la obra pública o el planeamiento normativo? En realidad ambas experiencias se estaban respondiendo a sí mismas. Juntas, la obra y la norma; el diseño y el plan, juntos; la ciudad, el territorio, necesitan de ambas.

LAS HEREJIAS DE UN BERKELIANO NACIDO EN VIENA Y EDUCADO EN INGLATERRA

La decepción y el derrumbe del iluminismo y la tecnocracia produjeron también un fenómeno positivo en un extraño y significativo personaje: Christopher Alexander.

Con su carga de matemático brillante, «Chris» comenzó sus reflexiones arquitectónicas en una extraña y seductora mezcla de *approach* sistémico y sensibilidad suprafuncionalista. De esa época (aún los sesenta) son *Notas sobre la síntesis de la forma y Comunidad y privacidad*. Sus derivaciones para el urbanismo eran brillantes: se volvía a las fuerzas orgánicas, profundas y endógenas del habitar, del medio natural y de sus gentes, y el resultado no era preestablecido (la ciudad estructurada como un árbol), sino consecuencia de la liberación de esas fuerzas (la ciudad como semitrama, compleja, probabilística).

Se confiaba entonces en una suerte de supermanejo del tipo del análisis multivariado, científicamente,

informático, y se experimentaban modelos analógicos y modelos sofisticados de simulación.

Alexander, poco después, se retractó, sin embargo, de sus propias teorías. Medio cerebro, medio dimensión humana, heurística, artística, quedaban afuera de sus esferas de actuación. Estaba focalizado sólo a medias.

LOS ATOMOS DE LA ESTRUCTURA AMBIENTAL SON LOS PATRONES

Cuando «Chris» profundizó en sus deseadas fuerzas, descubrió que éstas eran distintas según cada circunstancia, que en buena medida estaban compuestas de cualidades intangibles que no podría haber desvelado sólo el *approach* sistémico. Comenzó a acentuar sus aproximaciones participativas (como en el caso de la Universidad de Obregón, 1975-78) y descubrió que la gente pensaba en otros términos sobre el espacio y sus usos. Se reconocían por *patrones*, como lo había descrito Roger Barker a través de la psicología ecológica (4) al identificar y describir las *unidades de comportamiento y ambiente (behaviour settings)*. Son conjuntos de fuerzas que identifican un modo consensuado de usar y calificar el espacio, a través del tiempo, por decantación social.

Por ello el patrón tiene una «cualidad sin nombre» (5), tan global y específica al mismo tiempo, tan general e intransferible, que es imposible de describir digitalmente. Si cada patrón es «un átomo de la estructura ambiental» (6) constituye una regla o pauta con la cual es posible componer —constituir—, construir el ambiente. Como el elemento mínimo de significado de un lenguaje del espacio construido que, si se conoce el código y su alfabeto, todos pueden hablar bien...

¡Estaba en la línea necesaria! Umberto Eco, Sergio Los, Bruno Zevi lo habían reclamado, desde el entusiasmo por la semiótica arquitectónica-urbana, tratando de ir a las fuentes, de refundar un ambiente humano con sentido. La estructura ausente (7), sistema de la arquitectura (8), las invariantes de la arquitectura (9) fueron intentos de respuesta. Chris había descubierto que la gramática ambiental eran los patrones, no los signos construidos manifiestos, que sólo son particulares manifestaciones sintácticas.

En otras palabras, la galería de una casa de campo es un patrón racional, sus columnas son sólo una manera de construirla. La gente sabe de galerías, los constructores populares saben de galerías, y usan columnas para sostenerlas. Si invertimos los términos, se produce la abstracción «racionalista»: quiero usar columnas y para ello invento una galería allí donde no es necesaria. ¿No les recuerda ello un tanto a la escenografía áulica

(4) Ver *Environmental Psychology*, Roger BARKER, 1969.

(5) ALEXANDER describe la «cualidad sin nombre» de los patrones en su libro *El modo intemporal de construir*, Gustavo Gili, 1980.

(6) Christopher ALEXANDER, *Los átomos de la estructura ambiental*.

(7, 8 y 9) *La estructura ausente*, Umberto ECO, Bompiani, 1970. «Sistema dell'Architettura», Sergio LOS, *Zodiaco*, 19, 1968. *Siete invariantes de la arquitectura*, Bruno ZEVI, 1973.

romana, manierista, fascista, bancaria, stalinista y, en general, prejuiciosa de construir nuestro hábitat?

IRRUMPE LA PROYECTACION AMBIENTAL

Mientras Chris investiga casi solitariamente, en el mundo pasan otras cosas bien interesantes. Desde el punto de vista ecológico (10) la realidad del ambiente se puede leer de otro modo.

Aparecen decenas de enfoques y experiencias que ponen su acento en principios ecológicos como el de *continuo multisectorial y multidimensional*, y entonces el planeamiento debe encararse interdisciplinario, multisectorial, interjurisdiccional; de *la ciudad como flujos de materia, energía, información*, y entonces conocerla y hacerla es antes controlarlos para el beneficio común, intervenir en sus ciclos y efectos, que tan sólo controlar la forma física de sus espacios y edificios; de *su historicidad, del tiempo como factor, con la necesaria estabilidad y diversidad que garanticen al mismo tiempo la conservación del ecosistema y su evolución*, y entonces se requiere incluso de la percepción humana, sensible, para captar qué es necesario transformar y qué debemos preservar.

Tomás Maldonado, Sergio Los y yo mismo (11) nos empeñamos desde hace casi veinte años en constituir la Proyección Ambiental como la transdisciplina de la construcción del ambiente humano, y nótese en su denominación dos términos que puestos juntos son explosivos.

«Ambiente», por la concepción «holística», dinámica, histórica, continua, que el punto de vista ecológico permite comprender.

«Proyección», por la concepción ética transformadora, activa, esperanzadamente humana, que la opción por el proyecto representa frente al nihilismo político del tecnócrata y al nihilismo proyectual del «politiquero» (12).

Proyectar el ambiente:

- sin cercenamientos de escala,
- sin cercenamientos de tiempo,
- sin cercenamientos de interlocutores,
- sin cercenamientos de disciplinas,
- sin cercenamientos de sectores,
- sin cercenamientos de jurisdicciones,
- con capacidad de pensar y actuar local y globalmente (13).

Fuimos actores y espectadores de esta variante. Desde 1972 estamos experimentándola y viendo sus resultados en nuestros proyectos y en muchas otras pruebas. La ciudad como flujos de información, la ciudad de interfases, el caso de La Plata, de Luján, del Eje del Centenario, la ciudad como

sistema de espacios abiertos, son algunos de esos intentos.

Participatorios; con base de información digital, pero completada por la lectura perceptual; con conciencia de la dimensión artística, heurística de la construcción de la ciudad; usando la obra pública como motor y la norma como acompañamiento propiciatorio; buscando siempre los patrones a macroescala, a escala intermedia y a microescala, entendiendo sus fenómenos socioeconómicos, pero ponderando su estructura figurativa como lenguaje social consensuado; *heterónimo*, por su esencia pluralista; *desdogmatizado*, por ser la ciudad y proceso histórico un hecho sustancialmente democrático.

PLAN-PROYECTO-IMPLEMENTACION, UN CAMINO PARA EL URBANISMO CONSENSUADO

Hemos tratado de aprender el peligro de los absolutos y la sabiduría de las verdades compensadas. En sólo veinte años de urbanismo y ordenación territorial la experiencia mundial transitó atropelladamente tres, cinco, diez enfoques, cada uno de los cuales intentó (y creyó) ser omnicompreensivo.

Por el contrario estamos afortunadamente en un proceso evolutivo, exploratorio, incompleto. Sostenere lo contrario sería una nueva forma de iluminismo.

Lo bueno de asumir así la realidad, en una visión más humana, concreta, terrenal, es saber que se dispone sólo de algunas pocas certezas.

Para nuestra propia experiencia (14) la única certeza posible por ahora radica en una obviedad. En algo tan obvio, pero que bien poco se practica.

Para nuestra experiencia el urbanismo y la ordenación territorial deben hacerse haciendo concurrir tres momentos (planos o niveles), sin los cuales el proceso será incompleto e ineficiente. Estos tres momentos (que intentan llevar a la práctica buena parte de los principios más confiables del proceso evolutivo referido en estas notas, y que se consideran los más realistas y sostenibles frente a un cometido concreto) son:

— *el plan* (aquel poco de lineamientos directores, estratégicos, orientadores, que sirvan para direccionar pero no para maniar. Si se congela, todo plan es fallido. Si se dogmatiza, todo modelo es inerte);

— *los proyectos ejecutivos* (necesarios para llevar a la praxis las ideas del plan, para realimentarlas con la verificación de la realidad, para llamar a participar a los actores sociales locales, para

(10) Ver Antonio MORONI, «Introducción a la Proyección Ambiental», *Espacios CEPA*, núm. 3, 1976, La Plata.

(11) Ver Tomás Maldonado, *La speranza progettuale*, Feltrinelli, Milán, 1969. Sergio LOS, *Mandala*, Clup, Venecia, 1970. Rubén PESCI, «Proyección Ambiental», *Summario*, 7, Buenos Aires, 1976.

(12) Alude a la distinción hecha clásica por Maldonado, *op. cit.*, nota 11.

(13) Ver Tomás MALDONADO, «La cultura de la concertación», revista *Ambiente*, 61, La Plata, 1989.

(14) Se refiere a la coordinación técnica del área metropolitana de Buenos Aires, que Rubén PESCI tiene a su cargo desde 1987 (como Director Provincial del Conurbano Bonaerense) y luego desde 1988 (como Subsecretario de Coordinación Técnica de la Comisión Nacional del Área Metropolitana de Buenos Aires, CONAMBA).

estimular la capacidad de hacer proyectos como derecho social necesario y deseable);

— *implementación* (la forma de llevar plan y proyectos a la realidad, mediante el financiamiento, la legislación, la fuerza de las reivindicaciones sociales, las formas asociativas y cooperativas capaces de triunfar por la solidaridad).

Tres momentos que son uno e interactuante, por un proceso integrado político-técnico, donde de la ideación a la gestión y de ésta a aquélla, en

un proceso de conjeturar-refutar (o de *avanti-indietro*, según De Carlo), se construye un proceso continuo de compromiso con la transformación benéfica de nuestro ambiente construido.

Esta certeza la tenemos. En una evaluación de los próximos veinte años esperamos poder saber algo más. El proceso de urbanismo paulatino, consensuado, político-técnico, que propone desde estas pocas certezas, creo que servirá para saber más y mejor.